

QUINCENAS LITERARIAS

Laberinto de la soledad

Autor: Octavio Paz

5a Sesión, 25 de enero de 2013

PARTICIPANTES

- Adrián Abrego Ramírez 02
- Andrés López Vega 03
- Eduardo Contreras Barba 04
- José Luis Gallegos Ramírez 07
- Jaime Esparza González 08
- Lucero Hermosillo Galaviz 09

Aportación de: Adrián Abrego Ramírez

El estudio de la idiosincrasia del mexicano, por qué somos así, contradictorios, machistas, nos reímos de la muerte, malinchistas,...

La esencial heterogeneidad del ser, como si dijéramos en la incurable otredad del ser. El pachuco es un clown impasible y siniestro, que no intenta hacer reír y que procura aterrorizar, El hombre puede doblarse, humillarse, agacharse pero no rajarse. Somos un pueblo, el mexicano muy especial, ingenioso y flojo a la vez.

Hay todo un laberinto en nuestro ser, nos comportamos de acuerdo a una herencia recibida muy contradictoria, mezcla de indígenas y no lo mejor de los españoles... no negamos a nosotros mismos ¿Quién anda ahí? No es nadie, señor, soy yo. Consideramos a las mujeres así: Las mujeres son seres inferiores porque, al entregarse, se abren. Su inferioridad es constitucional y radica en su sexo, en su rajada, herida que jamás cicatriza. Pero que nadie se atreva a insultar a nuestra madre y le damos más importancia a La virgen de Guadalupe que al mismo Cristo. En las fiestas de los pueblos del santo patrono, gastamos lo que no tenemos y siempre estamos endeudados a pesar de que se incrementen nuestros ingresos, pues aspiramos a otro nivel de vida, al carro le damos cuidados que no le damos a nuestros hijos.

En nuestro lenguaje lo masculino y femenino tienen diferente significado, el hombre es perro, zorro, pero la mujer no lo puede ser ¿Malitzin, Malinche, Marina? ¿La puta del conquistador o la inocente violada en una operación de limpieza étnica? [...] La madre de todos nosotros, los pobres hijos de la chingada, los nacos sin padre, la multitud sin nombre [...] O bien ¿se trata de Doña Marina, madre amorosa de todos los mexicanos, la Virgen de Guadalupe que sintetiza la raza cósmica, el mestizaje armonioso?"

Hay similitudes del dios hijo, en las dos religiones, prehispánica y la católica.

El malinchismo es lo contagiado por tendencias extranjerizantes, siempre lo extranjero es lo mejor...pero también caemos en el chovinismo.

Muerte, comemos calaveras.... Muerte sin fin es una fiesta. Dioses aztecas y religión católica, tienen una nota común: la vida está abierta a la perspectiva de una muerte que es una nueva vida.

Frases que dicen mucho de nosotros los mexicanos: ¡viva México hijos de la chingada!, El español blasfema el mexicano dice groserías, Hijo de puta es diferente a ser hijo de la chingada.

Aportación de: **Andrés López Vega**

“Laberinto de la soledad” de Octavio Paz, es un libro muy reconocido que relata diferentes aspectos de nuestra querida nación. En esta obra que se ha ganado un gran reconocimiento mundial por contener una manera muy diferente y única de entender como es el mexicano.

El autor describe al mexicano como un individuo que lucha por ser alguien, no es simplemente otro individuo y ya, algunos mexicanos se burlan de lo que quieren ser. Un ser rechazado pero que sin importar todo sigue y se hace resaltar.

Como todos sabemos, de alguna forma, siempre estamos buscando cualquier excusa para festejar, salir de la rutina, despejar sus ideas y pensamientos, aunque en verdad no sienta el significado de la fiesta. Esto lo hacemos para que desaparezcan las barreras de indiferencia y mostrar nuestra despreocupación por cosas que a otros pueden llegar a preocuparles. El mexicano se encierra en su mundo, no pretende romper con su sentimiento de soledad, por el contrario, se aísla y se encierra en ella. Octavio Paz también habla de política, de lo negativo que son los regímenes totalitarios, los que destrozan lo que uno con esfuerzo construye. Desde su punto de vista nos relata ideas que posiblemente tuvieron lugar durante la conquista y la independencia. El mexicano se encierra en su mundo, no pretende romper con su sentimiento de soledad, por el contrario, se aísla y se encierra en ella.

Pienso que lo más llamativo del libro es cuando Octavio Paz nos habla acerca de la soledad en la que está sumergida la población mexicana, como es que cada mexicano busca su propia identidad, encontrarse consigo mismo.

En mi opinión personal me parece interesante leer acerca de nuestra historia y no solo eso sino leer algo a lo que no estamos acostumbrados me refiero a adentrarnos realmente a lo que es nuestra historia como

mexicanos. Pienso que si efectivamente es cruda sin embargo este libro fue escrito hace más de 50 años no quiero decir que el libro no sea vigente sino más bien que en esta época tan problemática en la que vivimos actualmente no podemos no debemos seguir teniendo estos sentimientos de culpa por nuestro pasado, creo que es el grave problema que aún tenemos como sociedad mexicana el seguir pensando en que fuimos conquistados y que somos producto de una violación, esto no nos ayuda a avanzar ni crecer como personas y mucho menos como país, siento que nosotros mismos nos ponemos trabas y pretextos para no ser exitosos. Todo sería tan diferente si tuviéramos otra mentalidad, si estuviéramos abiertos a nuevas cosas.

Es por esto que me pareció interesante e importante leer este libro, a pesar de lo crudo que es, sirve para ponerte a analizar de nuestra situación como país y con el puedes encontrar algunas explicaciones del porque seguimos siendo que está esperando a que suceda algo extraordinario para poder avanzar.

Aportación de: **Eduardo Contreras Barba**

EL PACHUCO Y OTROS EXTREMOS: Planteamiento sobre nuestra identidad desde niños, describe desde nuestro nacimiento, que en ocasiones nos podemos sentir solos; pero nos olvidamos de nuestra soledad a través del juego o del trabajo. Hace una reflexión de la adolescencia y describe cuando los jóvenes están preocupados por encontrar nuestra identidad, el adolescente se asombra por la riqueza que encuentra en su entorno y se pregunta si verdaderamente es él. Se hace una reflexión de cómo a los pueblos les pasa lo mismo y muchas veces las respuestas son cambiadas por la historia y con esta el carácter nacional. Un pueblo se distingue por sus creaciones y hay gente del mismo pueblo con diferentes etapas históricas, además da un ejemplo de que todos se sienten mexicanos pero al cruzar la frontera dejan de serlo. El pachuco se dice no pertenecer a una raza, pero en realidad está orgulloso de su sociedad y de poder ingresar a la sociedad norteamericana de y se esconde de sí mismo.

MASCARAS MEXICANAS: Hace referencia al refrán: “al buen entendedor con pocas palabras” y como el mexicano se encierra en sí mismo porque es parte de su hombría y el abrirse a los demás es símbolo de traición. La revolución abrió el camino hacia el arte moderno y la poesía que también crean mundos cerrados; porque se debe defender su intimidad y son las mujeres quienes más deben defender su recato. La mexicana es quien da la estabilidad en una pareja, quien aportará la dulzura y el seguimiento de la raza. Es tratada con respeto por todos y también es “rajada”, expuesta a toda clase de peligros a los cuales no la puede salvar el hombre: es la mujer sufriendo, sufrimiento que la vuelve invulnerable igual que el hombre y es el que esconde su ser y su vergüenza en la mujer, las culpa porque sus atributos la dejan ser abierta. Otra parte importante es que se tolera al homosexualismo pero no al heterosexualismo. Don ninguno es muy poderoso en nuestras vidas y aunque parece no ser nadie, es la mayor máscara que tenemos.

TODOS SANTOS, DÍA DE MUERTOS: Para el mexicano

cualquier cosa es motivo de festejo, todo su calendario se encuentra lleno de estos. Al mexicano no le bastan sus festejos; son demasiadas las fiestas que se realizan en la república, es el único lujo que tenemos, aquí es donde el mexicano tiende a abrirse y desahogarse, puede llegar a matar por liberar sus sentimientos. La fiesta no es solo un exceso y desperdicio de los bienes acumulados durante el año; también es una revuelta; la sociedad se burla de sus dioses, principios y leyes: se niega a sí misma. Los sacrificios no entrañaban salvación, este brindaba salud cósmica ya que el mundo vivía gracias a la sangre derramada en sacrificios. Hoy la muerte no posee algún significado trascendente.

LOS HIJOS DE LA MALINCHE: El mexicano solo se atreve a ser solo en su soledad, por eso el carácter del mexicano es producto de sus circunstancias sociales, que lo enlazan a hechos históricos que son parte de su humanidad, el mexicano también lucha contra los fantasmas que se ha creado, que forman parte de su pasado. El mexicano trata de encontrar su origen y volver a este, reanudar su filiación y romper su soledad. Por este motivo el mexicano le rinde culto a la virgen que refleja su situación espiritual-material. Cuando la Malinche se entrega a Cortés, se dice que la olvida cuando deja de servirle. México no perdona su traición. Los malinchistas son partidarios de que México se abra al exterior.

CONQUISTA Y COLONIA: Se considera al catolicismo como el centro de la sociedad colonial porque en realidad es la fuente de vida que nutre sus actividades. En estos tiempos surge Sor Juana, donde las mejores personas muestran su vitalidad y despiertan su curiosidad intelectual en abierto contraste. Sor Juana, que en aquellos tiempos, era lo que una mujer deseaba ser, ya que la sociedad reprimía más a una mujer. La revolución de las luces, que consistía en un movimiento aparentemente pasivo mediante escritos que iban desde poemas, obras pictóricas, literarias hasta recopilación de hechos históricos y conspiraciones en contra de aquellos gobiernos.

DE LA INDEPENDENCIA A LA REVOLUCIÓN: La lucha por la independencia tendía a liberar a los criollos de la burocracia aunque no pretendía cambiarla a la sociedad colonial. Se dice que la reforma es un movimiento inspirado en una filosofía universal, al igual que el catolicismo, pero las diferencias entre estos son que el catolicismo fue impuesto por una minoría extranjera después de la conquista militar, y el liberalismo fue deformación intelectual a través de la guerra civil y también fue por una minoría. La revolución se dio por la ausencia de precursores ideológicos y vínculos ideológicos, que trajeron una serie de conflictos y confusiones posteriores: Campesinos y Obreros vivían desamparados frente a los grandes poderosos, pero los campesinos tenían una gran tradición de luchas heredadas de los pueblos prehispánicos, mientras que los obreros carecían de derechos y experiencia que les ayudaran a apoyar sus demandas y justificar su lucha frente a los poderosos. La incapacidad de la inteligencia mexicana para formular en un sistema coherente las aspiraciones populares se hizo patente apenas la revolución dejó de ser un hecho instintivo y se convierte en régimen. La adopción del sistema liberal no fue sino consecuencia de la falta de ideas de los revolucionarios. Al igual que las fiestas, la revolución es un exceso y un gasto, es llegar a los extremos, el despertar de sus emociones: alegría y desamparo. Es una fiesta en la que el mexicano, borracho de sí mismo, conoce al otro mexicano.

LA INTELIGENCIA MEXICANA: En este capítulo se trata de describir la inteligencia mexicana de nuestros antepasados, quienes nos han llenado de conocimientos, cultura y tradiciones. Uno de ellos es Vasconcelos, quien veía a la enseñanza como una participación más en la vida de México. Una parte de esta literatura se remonta hacia la colonia, otra al indigenismo y otros viven en el presente y crean la novela de la revolución. Así, el intelectual se convirtió en el consejero de aquellos generales analfabetos, del líder campesino o sindical, del caudillo en el poder y de aquellos que eran analfabetas. Se dice que la revolución mexicana nos hizo

salir de nosotros mismos y nos puso frente a la historia, planteándonos la necesidad de inventar la que sería nuestro futuro.

NUESTROS DÍAS: En la actualidad se discute si la política social y económica ha sido acertada, esto se trata de algo que va más allá de la tecnicidad y de los errores del pasado. La clase obrera empiezan a realizar sus alianzas populares, una de las alianzas que realizaron fue con Carranza a cambio de una política social avanzada y por este motivo se aliaron con Obregón. Se decía que los países comunistas eran una minoría que era cerrada y poderosa que tenían como bases a la administración, al ejército y a la santa inquisición. A los mexicanos nos hace falta una nueva sensibilidad y forma de ver a la América latina y el resto del mundo, ya que las luchas de medio oriente están ligadas a las nuestras. El mexicano se esconde bajo mascararas, que después se convierte en días de duelo o fiesta; pero ni aun así hemos encontrado aquello que nos reconcilie con el orden y nuestra libertad. Tras este derrumbe general de la razón y la fe; que es dios, no se levantan viejos y mucho menos nuevos sistemas intelectuales que sean capaces de entender nuestra gran angustia, por sentimos que no hay nada y estamos solos.

APÉNDICE: LA DIALÉCTICA DE NUESTRA SOLEDAD: La mujer es un objeto precioso o nocivo, pero diferente. Al transformarla en objeto el hombre la convierte en su instrumento ya que ella nunca se siente ni se concibe más que como un objeto, ya que nunca es dueña de sí misma. La mujer vive presa que la sociedad masculina le impone y solo puede elegir rompiendo consigo misma. La prostitución es un ser sagrado para determinados pueblos, para el mexicano es un ser despreciable pero a la vez deseable, es una víctima del amor y del poder que humilla al mundo. El erotismo ya es distinto a un Sade, que era un temperamento trágico poseído de lo absoluto, una revelación explosiva de la revelación humana, hoy el erotismo es una retórica y un ejército literario, se ha convertido en un documento masque

estimula el crimen y condena el amor. Hemos sido des- terrados del centro del mundo. El hombre moderno ha racionalizado sus mitos pero no ha podido destruirlos, tiene la característica de pensar despierto, pero aun así lo llevan por un camino equivocado.

RESUMEN: México y el mexicano, buscan siempre la figura del otro con quien contrastar las diferencias que lo identifican. En su mayoría de veces, el otro es el norteamericano, ante el cual ya no sólo le basta diferenciarse, sino que le preocupa lo que crea, piense y diga de él. Sin duda en esta obra se encuentran muchas facetas de nuestra sociedad y de nuestro ser; tales como la mentira, el pecado, el miedo al amor, las discriminaciones y nuestra soledad. Que van ligadas con la soledad que el mexicano siente y que también resienten el resto de sus semejantes, lo que lo hace proseguir en su búsqueda. Existe en los mexicanos, hombres y mujeres, un universo de imágenes, deseos e impulsos sepultados; del mundo de represiones, inhibiciones, recuerdos, apetitos y sueños que ha sido y es México. La resignación es una de nuestras virtudes populares. La soledad de la nación es fruto de la psicología fatalista de los mexicanos, porque es el resultado de los modos operativos de la historia, que impulsan la apertura industrial, informativa, artística, que, sin prisa alguna, irá de la minoría a las mayorías. En lo que se refiere a la sociedad mexicana, comenzamos a perder la identidad antes de encontrarla. Casi todos los ritos de fundación de ciudades o de mansiones, aluden a la búsqueda de ese centro sagrado del que fuimos expulsados. El hombre se siente solo y por eso se escuda bajo una serie de mascararas que lo llevan de engaño tras engaño, nunca se deja ser. Venera a tantas deidades, pero ni una llena su espacio de soledad. Critica a su semejantes esperando que estos le vuelvan en su búsqueda inmensa. Es una búsqueda confusa porque trata de desconocer su pasado sin darse cuenta que si no tiene una base no podrá construir su futuro. La palabra "chingada", recuerda la importancia que mujeres y hombres tienen en nuestro país, quien es el que siempre sale victorioso

y quien sufrirá la derrota. La modernización que implica el nacionalismo y del término "mexicano", es por lo que se cree con cierta originalidad extrema que el país ni se acepta ni se entiende por lo diverso. Si México no es uno, su existencia carece de sentido.

Aportación de: José Luis Gallegos Ramírez

¿Ensayo de un ensayo?

Definitivamente se nota la diferencia al leer a un premio nobel de literatura (¿qué no era de Paz?... mal chiste, juego de palabras...). De verdad que esos premios son dotados de una envergadura tamaño por el mero hecho de ser entregados a gente como este señorón del ensayo. Aplaudo su selección y ruego se me permita seguir aprendiendo de este ejercicio simple: las quinceenas literarias de la UPA.

Noto en este libro un cuasi perfecto intento por retratar la realidad, cultura y, por qué no mencionarlo igual que en el texto, el alma del México como país, del mexicano como ente viva y su cultura y sociedad. La transición entre etapas, personajes, hechos y deshechos hace acudir a mi mente, sin faltantes ni sobrantes, cuantiosas respuestas y cavilaciones que desembocaron continuamente, capítulo tras capítulo, en un: - ah, pues sí es cierto.

Me he imaginado a Octavio Paz durante su preparación para este libro en lecturas y viajes, algunos terrenales y otros inateriales, adentrándose al entendimiento, (propio y de los aventurados que se montaran en estas líneas), del México que se habitaba (principio, desarrollo y falla, hasta llegar al país que él conoció en su tiempo) y en ese afán, volcarse tanto dentro de figuras y de mentes y de voces que solo podían ser vistos, entendidos y escuchados en soledad, pero tan confusos y enredados, inacabados e incomprensidos como un laberinto.

¡Ah cómo disfruté sus momentos de vendetta contra quienes nos forjaron a partir de la punta de una lanza, de una política o de un régimen intentado a ultranza de implantar!

Finalmente me quedo con un deseo, una solicitud o más bien un grito desesperado, para clamar por otro Octavio Paz, uno contemporáneo... porque creo que

necesitamos a otro quién, a través de una visión justa, prudente, crítica, no acallada (como en mi pobre punto de vista describo la de Paz) pero sobre todo actual, nos ayude en otro magistral ensayo a identificar este nuevo México forjado desde aquél 1950. Sin lugar a dudas descubriríamos que hemos sido paridos por un conjunto de idiosincrasias ajenas al propio mexicano de nuestros días, pero que seguimos siendo una raza que continúa buscando constantemente (pero con menos esmero cada día, creo yo) una identidad propia natural; este empuje a reflexión es lo que buscaría de un ensayo tipo El Laberinto de la Soledad versión 2010.

Gracias.

Pd. ¡Cómo me hizo batallar (y atrasarme), la errónea encuadernación del libro!

Aportación de: **Jaime Esparza González**

A todos los pueblos en algún momento la preocupación por responder ¿Qué somos y como realizaremos eso que somos? Es inminente, para poder responder a esto se es necesario mirar hacia atrás, nuestro presente y reflejar nuestro futuro, adquirir consciencia de nuestra singularidad y flexionar sobre la misma. Y ¿Qué tal están en ese aspecto los mexicanos?

Todas las naciones al igual que las personas tenemos características que nos diferencian de los demás; algunas de estas no son tan alentadoras como quisiéramos pero aunque dolorosamente honestas las tenemos.

Algunos de sus rasgos como mexicanos son los siguientes, si bien no todos somos así pero que sin duda algunos grupos están tan marcados que sería insensato negarlo.

Los pachucos, bandas de jóvenes de origen mexicano que radican en los Estados Unidos de América son personas que tienen un problema grave ya que no son; ni de aquí, ni de allá. Tienen un enorme hueco en su personalidad, han perdido toda su herencia: lenguaje, religión, costumbres, creencias, y se protegen y al mismo tiempo se destacan y aíslan en su disfraz. El pachuco niega la sociedad de que procede y la norteamericana. Hasta el lenguaje popular de los mexicanos nos da una imagen de su comportamiento, la idea de la “hombría” de no rajarse o “abrirse” ser un macho, nos dice que la debilidad y la traición no existe ya que la dureza y hostilidad siempre flotan en el aire. Son hombres desconfiados de los demás pero sobre todo de ellos mismos, por eso la confianza y la deshonra son peligrosas. Ven la vida como una lucha, cuidan, respetan y adoran a la mujer pero es a veces una hipocresía manera de sujetarla e impedir su expresión.

Un rasgo sin duda preciso es el juego de los “albures”, de cómo el significado del homosexualismo masculino y demás se vuelven en un combate verbal de alusiones obscenas y claro está de doble sentido. Los mexicanos mienten por placer y fantasía, pero también para ocultarse, es cosa de la vida cotidiana con la que pretenden

engañar a los demás pero sobre todo a ellos mismos, el mentir se vuelve un juego trágico; siempre está simulando, sus mentiras reflejan, simultáneamente, sus carencias y apetitos, lo que son y lo que quieren ser.

El mexicano en las fiestas y las reuniones públicas, cualquier pretexto es bueno para reunirse, su calendario está poblado de fiestas siendo las más conocidas el 15 de septiembre y el 12 de diciembre. Son un pueblo realmente religioso, en cada barrio y gremio hay fiestas anuales y ferias en honor de su santo. La fiesta es una revuelta en donde el mexicano se ahoga en el caos o libertad. Pero es gracias a las fiestas que él se relaciona con sus semejantes, entre ellos la fiesta es una explosión un estallido, muerte y vida, júbilo y lamento. Conoce el delirio, la canción, el aullido y el monólogo pero no el diálogo.

Además de lo mencionado tienen particularidades como su respeto a la muerte, que es simple miedo a ella. El mexicano es un ser complejo e enigmático pero que sin duda es resultado de su historia, de la conquista, la colonia, la revolución, las reformas y de un sin fin de eventos que han vivido.

Aportación de: **Lucero de los Ángeles Hermosillo Galaviz**

Antes de leer el libro me veía y a la gente que me rodea como personas que viven en el mismo país, que estamos bajo la misma situación política y económica, que vivimos un lugar al que pertenecen uno de los hombres más ricos del mundo pero también el hombre más buscado por el narcotráfico, un país que ha sido herido por matanzas a estudiantes y por muertas en Juárez cosas que me intrigan y me duelen de México, por eso y sin avergonzarme por tales hechos nunca me había detenido a pensar que soy mexicana al igual que los demás que vivimos en este país, pero entonces, ¿qué es ser mexicano?, ciertamente somos mexicanos pero no vivimos como mexicanos.

¿Somos los mexicanos que hace tantos años describió Octavio Paz? En esencia sí, sí somos y seremos, pero desde mi perspectiva algunas máscaras han cambiado, las americanizamos; aquello que tanto se esforzaron los pachucos por representar (sin dejar de existir aquellos hombres pero que ahora se les encasilla más con vividores y misóginos) se perdió y transformó, ahora son los chicanos, que van contra los mexicanos y los americanos al mismo tiempo porque saben que no pertenecen, doblamos las manos y con la excusa de la globalización aceptamos todo lo que venga del país vecino. Queremos sus ropas, su música, los electrodomésticos y más aún todo lo electrónico, queremos sus modismos y lenguaje... hasta sus perros, todo siempre y cuando sea extranjero.

Lo que sigue, lo que veo que continua aún en estos días es la Fiesta aunque las tradiciones que la originaban se han ido diluyendo, las mentiras que nos hacemos a nosotros mismos para que las crean los demás, la muerte sin vida y la indiferencia hacia la misma, el macho con el machismo, los hijos de la chingada y el inagotable trauma de inferioridad haciéndonos omisos o peor aún ninguneándonos. A través de una verdad sin censura y cruda para el que la acepta y trata de reconocer como diciendo ¿me hablas a mí?, sí te hablo a ti porque tú eres mexicano(a), esta es tu historia, lo que fuimos antes de

que existieras, de todo eso lo que quedo en ti, puedo comprender mejor algunos pensamientos y actitudes que son parte de mi naturaleza.

Me gusta ser mexicana, aún en la concepción de Octavio Paz de que la mujer significa estar abierta, expuesta, porque así lo indica el sexo, y más aún pese a la fuerte y dolorosa influencia telenovelesca de ser la mujer sufrida y abnegada (que no me explico cómo logra sobrevivir). En estos días la mujer europea no quiere tener hijos quiere vivir su vida de otra manera, aquí hay niñas embarazadas o mujeres que se embarazan para retener a los hombres, la creación y el don de vida exclusivo de nosotras parece enjaularnos.

Espero algún día visitar otros países y así conocer la percepción de lo que es el mexicano, ya que el autor de libro logro plantearse temas viéndonos desde afuera y también me gustaría preservar y difundir el folclor, la algarabía y “sabor” latino, las canciones de José Alfredo Jiménez y Agustín Lara, las películas de Pedro Infante, Dolores del Río, Columba Domínguez, Cantinflas y Tin-tán, los olores y sabores de la comida mexicana.